

XXXIV Congreso Internacional de Estudios Electorales: Representatividad y legitimidad en la construcción democrática.
XXV Aniversario de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (17 al 20 de octubre del 2023, modalidad híbrida)

Título: “Los partidos presidenciales en los ciclos progresistas latinoamericanos del siglo XXI: origen y tipología de sus estructuras organizativas”.

Autora: Rosa María Marcuzzi Mayo

Grado académico: Doctora en Ciencia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina (UNSAM),

Pertenencia institucional: Profesora de Asignatura, Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora ordinaria en el Tronco Interdivisional, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco (UAM-X).

Correo institucional: rosamariamarcuzzi@politicas.unam.mx
rmarcuzzi@correo.xoc.uam.mx

Resumen

En el devenir del siglo XXI es posible señalar dos ciclos progresistas en las democracias latinoamericanas caracterizados por el acceso al poder de partidos-movimientos de la nueva izquierda. El primer ciclo comienza con el triunfo del Movimiento V República en Venezuela en diciembre de 1998, e incluye a los sucesivos triunfos en las elecciones presidenciales del Partido de los Trabajadores en Brasil, el Partido Justicialista en Argentina, el Frente Amplio en Uruguay, el Partido Socialista en Chile, el Movimiento al Socialismo-Instrumento para la Soberanía de los Pueblos en Bolivia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Movimiento Alianza Patria Activa y Soberana en Ecuador y la Alianza Patriótica para el Cambio en Paraguay. Esta etapa concluye con los golpes institucionales a los gobiernos de Paraguay en el año 2012 y de Brasil en el año 2016, el triunfo electoral de una alianza de centroderecha en Argentina en el año 2015 y el cambio de la orientación política del Movimiento Alianza Patria Activa y Soberana en Ecuador en el año 2017. El segundo ciclo de gobiernos progresistas comienza con el triunfo

en las elecciones presidenciales de Morena en México en julio de 2018, y en los sucesivos triunfos electorales presidenciales del Justicialismo en Argentina, el partido Refundación y Libertad en Honduras, el Movimiento al Socialismo-Instrumento para la Soberanía de los Pueblos en Bolivia, Convergencia Social en Chile, el Partido de los Trabajadores en Brasil, Colombia Humana integrando el Pacto Histórico en Colombia y el Partido-Movimiento Semilla en Guatemala. Los partidos presidenciales cuentan con estructuras organizativas que combinan las características de los partidos con los movimientos políticos. El presente estudio analiza el surgimiento de los partidos movimientos presidenciales que han conformado los ciclos progresistas latinoamericanos en el presente siglo y realiza una tipología con el propósito de destacar las particularidades de las estructuras organizativas de los partidos de la nueva izquierda latinoamericana.

“Los partidos presidenciales en los ciclos progresistas latinoamericanos del siglo XXI: origen y tipología de sus estructuras organizativas”.

Desde inicios del presente siglo partidos y movimientos políticos identificados con la nueva izquierda latinoamericana han gobernado las democracias de la región. Sus pautas organizativas han combinado las características de los partidos políticos seleccionando candidatos y presentándose a elecciones con los atributos de los movimientos políticos en sus manifestaciones de protesta y en el repertorio de acciones de intervención en la esfera pública.

La confluencia de los atributos del partido político con las características distintivas del movimiento político ha derivado en una diversidad de formas organizativas. En nuestra región actores políticos que han accedido al poder estatal se reconocen como partidos y simultáneamente como movimientos políticos, otros se definen como movimientos políticos que no lograron constituirse como partidos y otros se han conformado como organizaciones partidistas y finalmente, hay partidos que incorporan en sus estructuras a movimientos políticos. Este universo de partidos pertenece a la nueva izquierda latinoamericana, identidad política basada en las experiencias nacionales de movilizaciones populares contra las desigualdades generadas por la expansión capitalista en la periferia y en la defensa de la democracia como régimen político enfrentado a los poderes del mercado y de los medios de comunicación masiva.

La nueva izquierda latinoamericana rescata los procesos históricos que definieron a la región en oposición a los imperialismos de las naciones del norte en su expansión capitalista, conformando una identidad cultural regional expresada como síntesis del pasado precolonial, colonial y moderno. Se nutre de diversos enfoques científicos tales como la teoría estructuralista sobre el capitalismo periférico y la teoría de la dependencia sobre la inserción subordinada de nuestra región, de las ideas manifestadas por Simón Bolívar, José Martí y José Vasconcelos, de las experiencias gubernamentales en la vinculación entre nacionalismo, industrialización y regionalismo expresado por el peronismo, en las contribuciones de la teología de la liberación y la filosofía de la liberación y en la proyección regional del proceso revolucionario cubano (Rivarola Puntigliano, 2008). En el presente siglo la posición antiimperialista de la nueva izquierda se reformuló en su cuestionamiento al Consenso de Washington con sus programas de reformas estructurales

de mercado, de individualismo neoliberal y de políticas sociales focalizadas. La democracia impulsada por la nueva izquierda latinoamericana se opone a la globalización económica orientada por las multinacionales de los países del norte, a la globalización comunicacional que moldea las ideas proclives al orden conservador y promueve la intervención estatal, priorizando las políticas sociales universales, la democratización de los medios de comunicación masiva. Incorpora el feminismo popular que vincula las demandas de género a las de clase, afirmando que la discriminación sexista, la étnica y la desigualdad de clase se combinan en la condición social de la mujer latinoamericana (Lamas, 2022).

En el desarrollo del estudio se han seleccionado catorce casos de partidos políticos presidenciales pertenecientes a la familia ideológica de la nueva izquierda latinoamericana. Siguiendo un orden cronológico de creación, los casos seleccionados son los siguientes: el Partido Justicialista de Argentina (PJ), el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN), el Frente Amplio de Uruguay (FA), el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador (FMLN), el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos de Bolivia (MAS-IPSP), el Movimiento V República-Partido Socialista Unido de Venezuela (MVR-PSUV), el Movimiento Alianza Patria Activa y Soberana de Ecuador (AP), el Movimiento Político Regional Perú Libre- Perú Libertario- Partido Perú Libre (PPL), el Movimiento Progresistas-Colombia Humana (CH), el Partido Libertad y Refundación de Honduras (PLR), el Movimiento de Regeneración Nacional de México (Morena), Convergencia Social de Chile (CS) y el Partido-movimiento Semilla de Guatemala (PMS)¹.

El estudio propuesto parte de una revisión de las clasificaciones de los partidos políticos latinoamericanos y de los análisis relativos a los partidos gubernamentales llamados de la “ola progresista” o de la nueva izquierda latinoamericana. Se adopta la perspectiva teórica organizativa de los partidos políticos para analizar el origen, las formas organizativas que combinan atributos del partido y del movimiento político y elaborar una tipología resultante de esta combinación.

¹ La Alianza Patriótica para el Cambio que llevó a Fernando Lugo a la presidencia de Paraguay en el período 2008-2012 no se incluye en el presente estudio. Si bien forma parte de la familia ideológica de los partidos de la nueva izquierda latinoamericana su organización en tanto coalición de partidos lo excluye de la tipología desarrollada en el presente análisis.

En el análisis comparado se emplea una estrategia inductiva para identificar las similitudes y diferencias de los casos seleccionados, formular conceptos y elaborar inferencias descriptivas de las organizaciones partidarias de la nueva izquierda latinoamericana que han gobernado las democracias de la región desde el inicio del presente siglo.

El escrito se divide en tres secciones, en la primera sección se revisan las tipologías actuales de los partidos políticos latinoamericanos y de la nueva izquierda latinoamericana, en la segunda sección se analiza el origen de los partidos políticos seleccionados, en la siguiente se desarrolla la tipología propuesta, finalizando con unas breves conclusiones sobre los partidos presidenciales de los ciclos progresistas en los procesos democráticos de nuestra región.

1. Breve revisión crítica de las tipologías de los partidos políticos de la nueva izquierda latinoamericana del presente siglo.

Los partidos políticos latinoamericanos han sido clasificados por diversas tipologías orientadas a comprender sus particularidades como organizaciones. Sin pretender exhaustividad en la revisión de las clasificaciones, los partidos latinoamericanos actuales se han clasificado por su estructura organizativa interna (Alcántara Sáez, 2004, 2019; Levitsky y Freidenberg, 2007), por su posicionamiento ideológico (Lupu, 2014), por la complejidad interna de sus organizaciones (Mayer, 2016) y por la relación de los líderes partidarios con los electores (Luna et al, 2020).

Circunscribiendo la revisión de las clasificaciones a los casos seleccionados en el presente escrito, los mismos se ubican en un amplio espectro que abarca desde partidos institucionalizados y democráticos hasta máquinas electorales y caudillistas (Alcántara Sáez 2004). Los partidos institucionalizados presentan una organización continua, burocratizada, con vida partidista en captación de recursos y de ampliación de su base militante, y el partido democrático privilegia las relaciones horizontales, con liderazgo diluido y con militantes que acatan las resoluciones del partido. Por el contrario, las máquinas electorales y caudillistas cuentan con estructuras débiles orientadas a las elecciones y a los electores, con una organización centralizada en un liderazgo personalista, con relaciones verticales, carecen de programa o el mismo es desideologizado, tecnocrático

y supeditado a la estrategia del líder y sus militantes no acatan las resoluciones del partido (Alcántara Sáez, 2004).

Una tipología similar a la anterior distingue en partidos formalmente organizados y partidos informalmente organizados (Levitsky y Freidenberg, 2007). Siguiendo esta clasificación, la mayoría de los partidos seleccionados en este estudio se ubicarían en la casilla de partidos informales en las cuales las decisiones son adoptadas por liderazgos personalistas, las carreras partidarias se definen por los contactos personales y el financiamiento se obtiene por donaciones no registradas. Y un pequeño número de partidos cumpliría los criterios de organización formal, siguiendo los estatutos en el establecimiento de sus autoridades, en los procesos de toma de decisiones, en la selección de los candidatos, en la incorporación de nuevos miembros, y en la disposición del financiamiento (Levitsky y Freidenberg, 2007).

Según la clasificación por el posicionamiento ideológico, los partidos presidenciales seleccionados se ubican en la ideología de izquierda, promoviendo la redistribución de la riqueza y representando a los sectores populares oponiéndose a aquellos partidos de la derecha que limitan la regulación estatal del mercado y representan a los grupos empresariales (Lupu, 2014).

Considerando sus estructuras internas, siendo organizaciones de izquierda presentan una tendencia a adoptar estructuras formales más complejas. Las mismas cuentan con organismos ejecutivos, deliberativos y de base, amplia participación de los afiliados en la selección de los candidatos y de las autoridades quienes contribuyen obligatoriamente para el sostenimiento del partido (Mayer, 2016).

Siguiendo la clasificación orientada por los criterios de coordinación horizontal de los líderes políticos y agregación vertical de las preferencias electorales y las demandas colectivas, los partidos de la nueva izquierda latinoamericana son organizaciones que canalizan valores y demandas sociales, promoviendo la agregación vertical de las preferencias electorales y las demandas colectivas en torno a un liderazgo político que aspira a ocupar el máximo cargo político en la forma de gobierno presidencial (Luna et al, 2020).

Circunscribiendo la clasificación a los partidos de la nueva izquierda latinoamericana que accedieron al poder estatal en el presente siglo se distinguen entre

organizaciones socialdemócratas y populistas. Las distinciones residen en la institucionalización del sistema de partidos de los cuales forman parte y de las políticas propuestas. En el primer caso los sistemas de partidos son institucionalizados y las políticas propuestas son reformistas mientras que en el segundo los sistemas de partidos se han desintegrado y las políticas propuestas modifican las instituciones del Estado (Panizza y Roberts citados por Pereira da Silva, 2010). Una clasificación centrada en torno a las estructuras económicas sostiene que las izquierdas más radicales surgen en contexto de obtención de voluminosas rentas de los recursos naturales en contraposición a las izquierdas moderadas en estructuras económicas más diversificadas en obtención de rentas (Weyland citado por Pereira da Silva, 2010).

En el presente estudio se define a los partidos de la nueva izquierda latinoamericana como alternativas de poder al acceder al máximo cargo político en las democracias presidenciales. Presentan estructuras organizativas complejas, su base social es popular, sus programas son opuestos a las políticas neoliberales y promueven la distribución de la riqueza y la democracia gobernando la globalización económica y comunicacional.

Los partidos de la nueva izquierda latinoamericana han configurado dos olas progresistas en la región desde principios del presente siglo. La primera de ellas se extiende desde 1999 con el triunfo de Hugo Chávez del MVR en Venezuela, Lula da Silva del PT en Brasil y Néstor Kirchner del PJ en Argentina el año 2003, de Tabaré Vázquez del FA de Uruguay en el año 2005, de Evo Morales del MAS-IPSP en Bolivia en el año 2006, de Rafael Correa de AP en Ecuador y de Daniel Ortega del FSLN en Nicaragua en el año 2007 y de Mauricio Funes del FMLN en el Salvador en el año 2009. Este ciclo concluye en el año 2015 con el triunfo de un nuevo partido de derecha en Argentina, el golpe institucional contra la presidenta de Brasil al año siguiente y la defección del presidente electo de AP en Ecuador (Apolinar Navarro et. al, 2022).

El segundo ciclo se inicia en el año 2018 con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador de Morena en México, al que se suceden los triunfos electorales de Pedro Castillo del PPL en Perú en el año 2021, de Gabriel Boric de Convergencia Social en Chile, de Xiomara Castro del PLR en Honduras y de Gustavo Petro de Colombia Humana en el año 2022 y de Bernardo Arévalo del PMS en Guatemala en el año 2023.

En las siguientes secciones se procede al análisis del origen de los partidos de la nueva izquierda latinoamericana y se desarrolla la tipología, finalizando con unas breves reflexiones.

2. Descripción sintética del modelo originario de los partidos presidenciales de la nueva izquierda latinoamericana del siglo XXI.

La historia organizativa de los partidos políticos condiciona su estructura y su evolución, adoptando características particulares en su progresiva institucionalización como organización colectiva. Siguiendo el modelo originario desarrollado por Panebianco, se identificarán tres factores que inciden en la estructura organizativa partidaria, su distribución territorial desde un centro impulsor o la presencia de una federación de grupos locales conformando una agrupación nacional, la legitimación externa por la presencia de una institución patrocinante del partido o la legitimación interna de los líderes partidarios y la presencia o ausencia de un líder carismático que crea e interpreta los símbolos políticos distintivos de la organización.

Cuadro 1. El modelo originario de los partidos presidenciales en los ciclos progresistas latinoamericanos del siglo XXI.

Partidos	Año de fundación	Distribución territorial	Legitimación de líderes	Presencia de un Líder carismático	Principios fundacionales
Justicialista (Argentina)	1946	Predominio del centro	Interna	Juan Domingo Perón	Peronismo
Frente Sandinista (Nicaragua)	1961	Predominio de la periferia	Interna	Carlos Fonseca Amador	Sandinismo
Frente Amplio (Uruguay)	1970	Predominio de la periferia	Interna	-----	Artiguismo
De los Trabajadores (Brasil)	1980	Predominio del centro	Externa	Lula da Silva	Antiimperialismo
Frente Farabundo Martí (El Salvador)	1980	Predominio de la periferia	Interna	-----	Indigenismo Antiimperialismo
Movimiento al Socialismo-IPSP (Bolivia)	1997	Predominio de la periferia	Externa	Evo Morales	Indigenismo
Movimiento V República (Venezuela)	1997	Predominio del centro	Externa	Hugo Chávez	Bolivarianismo
Patria Altiva I Soberana (Ecuador)	2007	Predominio del centro	Interna	Rafael Correa	Indigenismo Antiimperialismo
Perú Libre	2008	Predominio de la periferia	Interna	-----	Mariáteguismo
Movimiento	2011	Predominio del	Interna	Gustavo Petro	Poscapitalismo

Progresistas (Colombia)		centro			Ecologismo
Libertad y Refundación (Honduras)	2011	Predominio del centro	Interna	Manuel Zelaya	Latinoamericanismo
Morena (México)	2014	Predominio del centro	Interna	Andrés Manuel López Obrador	Nacionalismo revolucionario
Convergencia Social (Chile)	2018	Predominio de la periferia	Externa	Gabriel Boric	Democracia Feminismo
Movimiento Semilla (Guatemala)	2018	Predominio del centro	Interna	Bernardo Arévalo	Latinoamericanismo

Elaboración propia

Las organizaciones partidarias de la nueva izquierda latinoamericana que han conformado ciclos progresistas en la región en el transcurso del siglo XXI se han organizado tanto en contextos democráticos como autoritarios. Los casos de Argentina y Brasil surgieron como organizaciones políticas en contextos autoritarios para competir en elecciones y concluir con la etapa autoritaria precedente. Los casos de Nicaragua y el Salvador conformaron organizaciones armadas en contextos de guerra civil. A excepción del FA de Uruguay, el resto de las organizaciones surgieron en contextos democráticos de fines del siglo XX para competir en elecciones y acceder a los cargos públicos.

Las organizaciones en las cuales predomina la elite nacional en la estructura del partido se corresponden, en la mayoría de los casos, con aquellas organizaciones surgidas en contextos democráticos para competir en elecciones. El predominio de la periferia se corresponde con aquellas estructuras surgidas de movimientos regionales o locales tales como Perú Libre o Movimiento Progresistas surgido en Bogotá y de la fusión de múltiples organizaciones previas tales como el FSLN de Nicaragua, el FA de Uruguay, el MAS-IPSP de Bolivia y CS de Chile. Tal como lo explicita Panebianco, la fusión de varias organizaciones nacionales previas y que da nacimiento a una nueva estructura central implica la conformación de una organización variante de la difusión territorial.

La legitimación externa de los líderes políticos señala la relevancia de los sindicatos y de los movimientos sociales en la constitución de la formación política, tales los casos del PT de Brasil, del MAS-IPSP de Bolivia y CS de Chile. En el caso de MVR de Venezuela, los líderes políticos formaban parte del ejército identificado con el pensamiento bolivariano popular y antiimperialista.

La mayoría de las organizaciones cuentan con líderes carismáticos creadores de los símbolos políticos e intérpretes de la ideología y del programa político, orientadas por concepciones de izquierda formuladas desde la historia nacional.

Los principios fundacionales de las organizaciones partidarias manifiestan la relevancia de las trayectorias nacionales por lograr la justicia, la igualdad y la soberanía política participando de una historia regional común.

3. Tipología de los partidos presidenciales de la nueva izquierda latinoamericana del siglo XXI.

El desarrollo de la tipología requiere distinguir entre las estructuras organizativas de “partido” y de “movimiento político”. El partido político es una organización que presenta candidatos a cargos electivos, provee de beneficios colectivos y simultáneamente de beneficios individuales a sus miembros, sus pautas organizativas se regulan por reglas formales, en su interior se distinguen las autoridades y los miembros del partido, presenta un programa con temas prioritarios referidos a las múltiples áreas estatales y su ejercicio de gobierno se orienta a la negociación con las diferentes fuerzas políticas representadas en el gobierno así como con los diversos grupos de poder.

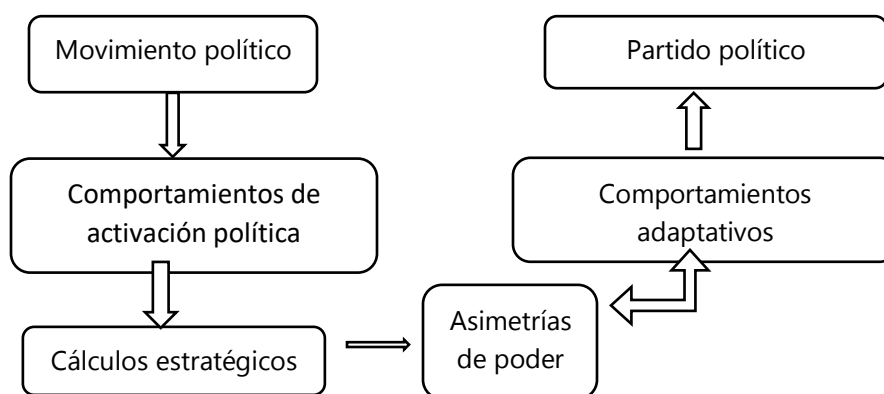
El movimiento político carece de reglas formales en su organización interna, en consecuencia, no distingue entre líderes y miembros de la organización. La toma de decisiones se basa en el consenso con una cultura de prácticas horizontales que se diferencia de la conformación de mayorías y minorías propias de los procedimientos partidarios. La agenda programática es monotemática, circunscribiendo su accionar en torno a una cuestión considerada determinante para la organización colectiva. La identidad construida se despliega en la conformación de alianzas de veto, llevando adelante políticas de confrontación con métodos de acción que incluyen la ocupación de espacios públicos, las intervenciones en las calles y las marchas convocadas por las redes (Offe, 1996). El movimiento político cuestiona la política institucional centrada en el Estado, en el acceso a los cargos públicos y en la competencia electoral, promoviendo la acción colectiva de protesta para la realización de valores comunes.

Los partidos presidenciales de la nueva izquierda latinoamericana combinan las pautas organizativas de los partidos con los movimientos políticos presentando cuatro tipos

de combinaciones: el *partido- movimiento*, el *movimiento político con funciones partidarias*, el *movimiento-partido* y el *partido integrado por movimientos*.

El partido – movimiento: Se origina en un movimiento político con una identidad construida a partir de políticas de confrontación, interviniendo en el espacio público movilizados por una cuestión central definida como relevante para la organización. El activismo político y los cálculos estratégicos se orientan a adoptar rutinas organizacionales partidarias. La distribución desigual de los recursos, materiales y simbólicos y los conflictos que surgen como consecuencia de las asimetrías de poder promueven el activismo y simultáneamente los comportamientos adaptativos de la organización.

Figura Nro. 1: Estructura organizativa del partido-movimiento.



Al constituirse como partido-movimiento se propone acceder a los cargos públicos para formular políticas programáticas. Las reglas, procedimientos e ideas que conforman sus pautas organizativas se adecúan a los incentivos estructurales definidos por las estructuras de oportunidades políticas.

Responden a las pautas de partido-movimiento, en orden cronológico de creación, el PJ de Argentina (1946), el MAS-IPSP de Bolivia (1987-2007), el MVR-PSUV de Venezuela (1997-2006), AP de Ecuador (2007), Morena de México (2014) y PMS de Guatemala (2018).

El PJ se originó con la movilización espontánea de los trabajadores el 17 de octubre de 1945, desde la zona industrial metropolitana de la Provincia de Buenos Aires hacia la sede del gobierno nacional en la Capital Federal. El propósito era reclamar por la libertad

del coronel Perón, quien se había desempeñado hasta pocos días antes como secretario de Trabajo y Previsión Social, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, en un breve lapso que media de octubre de 1943 a octubre de 1945, Juan Domingo Perón realizó una revolución de los derechos de los trabajadores, sancionando el Estatuto del Peón Rural, ampliando la afiliación sindical, creando Tribunales del Trabajo, el seguro social, la jubilación, las vacaciones y feriados pagos, conformándose así una nueva cultura legal social (Palacio citado por Acuña, 2018).

La base social de la nueva organización política se destacó por su composición homogénea, predominando los obreros urbanos y rurales, siendo preponderantes los migrantes internos, quienes se desplazaron del interior del país a la zona industrial metropolitana (Germani 2010).

Se organizó reconociendo la representación sindical, de las mujeres y de los jóvenes en su conformación interna. El estatuto partidario integra a los representantes del movimiento obrero, las mujeres y la juventud en las máximas autoridades partidarias nacionales, el Congreso y el Consejo.

El Movimiento V República de Venezuela (MVR) fue constituido por militares que participaron del golpe de Estado de 1992, por sectores de la izquierda y por ex participantes de los partidos tradicionales Acción Democrática y el Comité de Organización Político Electoral Independiente, adoptó la denominación de movimiento, con el propósito de diferenciarse de los partidos políticos, consideradas organizaciones insuficientes para representar los reclamos populares. El nombre de V República aludía a una nueva organización del Estado venezolano superadora de la Cuarta República, establecida con el Pacto de Punto Fijo en 1958.

Al interior del movimiento se distinguieron tres sectores, el militar, el de la izquierda tradicional y el popular (Martínez, 2014). El sector militar provenía del “Movimiento Revolucionario Bolivariano 200”, formado en 1983 y cuyo nombre se refería a los 200 años del nacimiento de Simón Bolívar (Lalander, 2008). Este sector había participado de los intentos de golpes de Estado en febrero y noviembre de 1992 mostrando el descontento de una parte de las fuerzas armadas con las políticas neoliberales que habían provocado las convulsiones sociales, manifestadas en el Caracazo, y las que se sucedieron a lo largo de la década del 90'. El sector de izquierda estaba constituido, principalmente, por

ex miembros del Movimiento al Socialismo, del Partido Comunista y el partido “La Causa R”. Y en el sector popular se encontraban las organizaciones denominadas Círculos Patrióticos y Círculos Bolivarianos, grupos de simpatizantes encargados de tareas proselitistas y de movilización política (Arenas y Gómez Calcaño, 2005; Ellner, 2006; Lalander, 2008; Martínez 2014).

El Movimiento Al Socialismo de Bolivia (MAS) contaba con personería jurídica desde el año 1983. Su estatuto establecía como autoridad máxima al Congreso Nacional, formado por dirigentes y delegados de todos los niveles, organismo que seleccionaba a la Dirección Nacional, aprobaba y reformaba el Programa de Gobierno y los Estatutos y revisaba las alianzas políticas. En la organización partidaria original se incorporó al Instrumento Político Para la Soberanía de los Pueblos (IPSP) en las alianzas políticas.

El IPSP reúne a una serie de organizaciones tales como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia, la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano y la Federación Nacional de Mujeres “Bartolina Sisa”, entre las más relevantes. Como organización política fue cuestionado por la Corte Nacional Electoral para obtener la personería jurídica partidaria.

Estos movimientos habían protagonizado una sucesión de insurrecciones desde el inicio del presente siglo, oponiéndose a la privatización del agua, al cierre del mercado de Sacaba, al impuesto a quienes obtuvieran ingresos por sobre dos salarios mínimos y a la privatización de los recursos energéticos, lo que les otorgó relevancia política nacional.

Siendo oficialismo el partido logra incorporar al instrumento político a su estructura partidaria e inscribirse como MAS-IPSP en el año 2007, reconociendo en su estructura interna a las organizaciones citadas, las que ocuparon cargos en la Dirección Nacional y en las Direcciones Departamentales (Harnecker y Fuentes, 2008). La incorporación formal del IPSP a la estructura partidaria reforzó la lógica de la organización política oficialista como partido-movimiento.

El movimiento “Alianza Patria Altiva I Soberana” de Ecuador (AP) se constituyó como plataforma electoral del candidato presidencial Rafael Correa para presentarse en las elecciones generales celebradas en octubre de 2006. La adopción de la figura legal de movimiento político para participar en los procesos electorales, reconocida en la

Constitución de 1998, se diferenció de la forma “partido político”. Ello fue destacado por los miembros fundadores de AP, Ricardo Patiño y Alberto Acosta quienes afirmaban que como movimiento de la revolución ciudadana se organizaba desde la participación de la ciudadanía y no a través de los partidos políticos (Harnecker, 2011).

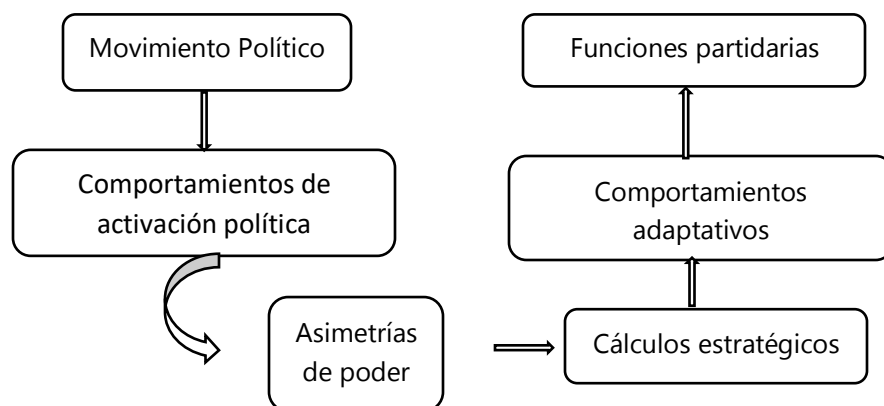
AP incorporó a miembros de los movimientos sociales como candidatos del partido. Los candidatos a asambleístas nacionales y provinciales en las elecciones de 2007 y 2009 y los convencionales partidarios a la Asamblea Constituyente de 2008 provenían de la Federación Ecuatoriana de Indígenas, de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, del movimiento Mujeres por la Vida, del Movimiento de Integración Lucha Popular, de la Asociación Cristiana de Jóvenes del Ecuador, Mujeres por la Vida, Mujeres Campesinas e Indígenas y el movimiento de unidad plurinacional Pachakutik (Cordero Cordero, 2016).

El Movimiento de Regeneración Nacional de México (MORENA) surgió de una escisión del Partido de la Revolución Democrática (PRD) después de la derrota de su candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en las elecciones de julio de 2012.

La forma organizativa de partido-movimiento se gestó al interior del PRD en la práctica política de la tendencia radical identificada con el liderazgo de López Obrador. La práctica política combinó la actividad del partido en las campañas electorales con las acciones de protesta del movimiento político en el lapso que media entre las convocatorias electorales. Las tareas electorales tales como las destinadas a obtener la presidencia partidaria del PRD en 1996, la jefatura del Distrito Federal en el año 2000, la presidencia de la nación en las elecciones de 2006 y 2012 se combinaron con las acciones de protesta. Los bloqueos a los pozos petroleros contra la política neoliberal del presidente Zedillo, las movilizaciones de protesta por el desafuero y de resistencia frente a los fraudes electorales son ejemplos de movilizaciones de protesta. Las tareas partidarias y de protesta impulsadas por la fracción radical liderada por AMLO no estuvieron exentas de conflictos al interior del partido lo que promovió la posterior escisión. MORENA se constituye inicialmente como asociación civil y luego, mediando la decisión adoptada en su I Congreso Nacional, se solicita el registro como partido para competir en los procesos electorales.

El movimiento político con funciones partidarias: Presenta una cultura de prácticas horizontales en la toma de decisiones, un accionar en torno a una cuestión considerada determinante para la organización colectiva, una identidad construida a partir de políticas de confrontación y de alianzas de veto, desarrollando comportamientos de activación política.

Figura Nro.2: Estructura organizativa del movimiento político con funciones partidarias.



La estructura de oportunidades políticas condiciona al movimiento político a conservar su identidad confrontativa, al permitir la inscripción de candidatos a los procesos electorales. El Movimiento Progresistas -Colombia Humana (2011-2018), ejemplifica este tipo de organización.

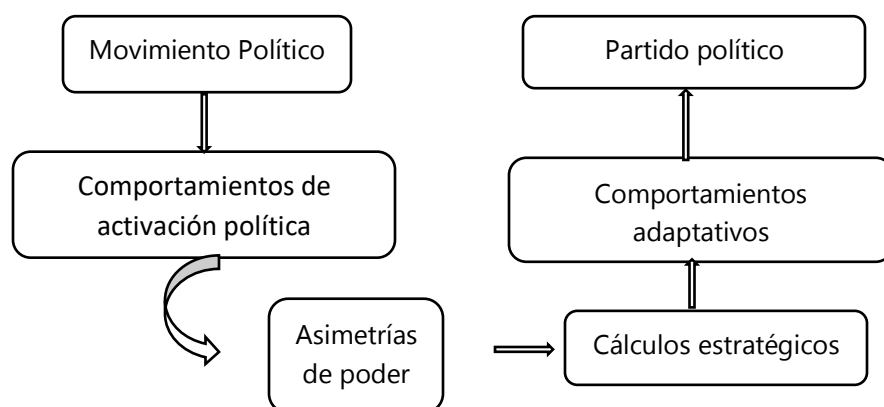
El Movimiento Progresistas surgió como un movimiento político local de la ciudad de Bogotá, Colombia (MP). Creado por el Senador Gustavo Petro y por otros miembros del partido Polo Democrático Alternativo para competir en las elecciones por el gobierno de la ciudad de Bogotá, el segundo cargo en importancia por elección popular del Estado colombiano.

El MP se constituyó como grupo significativo de ciudadanos y junto a los movimientos y los partidos políticos, son organizaciones reconocidas por la Constitución Política de Colombia para presentar candidatos en los procesos electorales. La legislación establece que los grupos deben reunir un número mínimo de firmas y deben depositar una póliza de seguridad de la candidatura, como garantía del financiamiento, en caso de que no lleguen a reunir el mínimo porcentaje de votación, para recuperar los gastos de campaña.

Los grupos significativos cuentan con financiamiento estatal sólo para las campañas electorales, quedando reservado para los partidos y movimientos políticos con personería jurídica el financiamiento destinado al funcionamiento permanente.

El movimiento- partido: El movimiento político presenta un accionar en torno a una cuestión considerada determinante para la organización colectiva y una identidad construida a partir de políticas de confrontación instrumentadas a través de alianzas de veto. Reemplaza la forma organizativa del movimiento por las rutinas organizacionales partidarias, participando de los procesos electorales como una nueva fuerza política partidaria, abandonando la activación del movimiento político.

Figura Nro.3: Estructura organizativa del movimiento-partido.



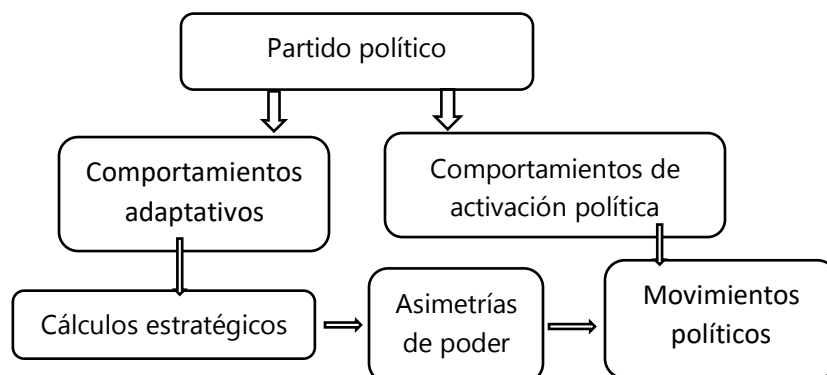
Los casos que ejemplifican el tipo movimiento- partido incluyen los movimientos que empleaban la lucha armada en contextos autoritarios y luego organizados como partidos políticos, el FSLN de Nicaragua (1961-1984) y el FMLN de El Salvador (1980-1992), también se incorporan a esta clase fuerzas políticas surgidas en contextos democráticos, tales como PPL de Perú (2008-2016-2018), el PLR de Honduras (2011) y Convergencia Social de Chile (2018).

Es de destacar la conformación de Convergencia Social de Chile a partir de la movilización de los estudiantes y del feminismo promoviendo una democracia radical y una sociedad socialista, libertaria y feminista, entendiendo la alianza existente entre el

patriarcado y el capital como reproducción de la dominación basada en el género y las clases sociales².

El partido integrado por movimientos: El partido político se propone acceder a los cargos públicos para formular políticas programáticas. Para lograr su objetivo desarrolla comportamientos adaptativos y de activación que retroalimentan sus rutinas organizacionales, estos comportamientos se traducen en cálculos estratégicos y en asimetrías de poder al interior de la organización. Las reglas, procedimientos e ideas que conforman sus pautas organizativas se adecúan a los incentivos estructurales definidos por las estructuras de oportunidades políticas.

Figura Nro. 4: Estructura organizativa del partido integrado por movimientos.



Los movimientos políticos integrados en la estructura partidaria con sus prácticas de activación política cuestionan las rutinas organizacionales y a los líderes de la organización. Finalmente, líderes y miembros establecen nuevas pautas organizativas desarrollando comportamientos adaptativos y establecen una nueva asimetría de poder retroalimentando a las nuevas rutinas organizacionales. El FA de Uruguay (1970) y el PT de Brasil (1980) ejemplifican el tipo *partido integrado por movimientos*.

El PT fundado en febrero de 1980 se enfrentó al autoritarismo de la etapa militar y sostuvo un programa moderado de socialismo democrático impulsado, principalmente, desde la presidencia partidaria de José Dirceu (Secco, 2018).

² <https://convergenciasocial.cl/principios/> Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2023.

La Dirección nacional, la máxima autoridad del partido, integra, en las figuras de sus secretarios, a las denominadas Sectoriales. Las Sectoriales agrupan a aquellos afiliados que actúan en áreas específicas tales como “Combate al Racismo”, “Juventud”, “Agraria”, “Mujeres”, “Medio Ambiente y Desarrollo”, y “Sindical”.

Las sectoriales más destacadas por su activismo político fueron la “Sindical”, la “Agraria”, y la de “Medio Ambiente y Desarrollo”. La sectorial sindical se vinculó al partido desde su origen, debido a que el PT fue creado muy próximo al surgimiento de la Central Unificada de Trabajadores y sus autoridades formaron parte de la Dirección Nacional del partido. La sectorial “Agraria” se vinculó con el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, cuyos miembros, en su mayoría, pertenecían al PT (Mirza, 2006). En la sectorial de “Medio Ambiente y Desarrollo” se destacó el liderazgo de Chico Mendes, activista medioambiental de relevancia internacional en la década del 80’, quien organizó el PT en el Estado de Acre (Andrade de Paula y Simione da Silva, 2008).

Las sectoriales cumplen una función mediadora entre el partido y los movimientos sociales, constituyendo “el modo petista de gobernar”, programático y vinculado a los movimientos sociales, base del acompañamiento crítico del partido en la ejecución del programa de gobierno.

El FA de Uruguay fue creado en 1971 como un partido anticapitalista, antiimperialista y socialista y desde la transición a la democracia en 1985 hasta la actualidad fue adoptando una posición progresista, basado en políticas sociales redistributivas de aumento del gasto social en salud y en educación, negociación colectiva de los salarios y alivio de la deuda externa sin comprometer los recursos públicos destinados a las políticas sociales (Moreira, Selios y Lizbona, 2009).

La máxima autoridad permanente del partido, el Plenario Nacional, es un organismo plural integrado por los representantes de los distintos sectores políticos, por los delegados elegidos por los Comités de Base y por los Parlamentarios e Intendentes. Los delegados de los sectores políticos son elegidos por representación proporcional y se le asegura a cada lista que se presente, un delegado en el Plenario Nacional.

Los sectores con características de movimientos políticos más relevantes al interior del FA fueron el “26 de Marzo” y el “Movimiento de Participación Popular”-. El sector frenteamplista “26 de Marzo” se originó en el “Movimiento de Independientes 26 de

Marzo”, fecha alusiva al acontecimiento histórico de izamiento de la bandera artiguista durante el segundo sitio de Montevideo en 1815 y aludiendo también a un acto realizado en la explanada municipal en 1971 (Martínez Ruesta, 2020). Como sector se incorporó al Plenario Nacional al constituirse el FA en el año 1971. Desde su origen la relación del movimiento con el partido fue conflictiva debido a la desconfianza que manifestaba hacia los procesos electorales para lograr los cambios sociales. Durante la dictadura militar fue disuelto por sus propios líderes en el exilio, luego se reorganizó en el exterior, cuestionó la lucha armada, y volvió a incorporarse como fracción partidaria “26 de Marzo” al Plenario Nacional en 1989 (Vera, 2017). Desde su incorporación realizó críticas moderadas a la posición de centro del FA, críticas que fueron radicalizándose, especialmente hacia las políticas económicas adoptadas en el ejercicio gobierno, para finalmente escindirse del FA en el año 2008 y formar el partido Asamblea Popular.

El “Movimiento de Participación Popular” se incorporó como sector al Plenario Nacional en el año 1989. En documentos oficiales reconoce su estructura de movimiento de masas y de cuadros con amplia diversidad ideológica, explicitando carecer de una organización partidaria. Los procedimientos electorales internos distribuyeron desigualmente los recursos entre los sectores políticos internos, reforzando el predominio del Movimiento de Participación Popular al interior de la estructura partidaria del FA. Predominio que significó adaptarse a la lógica de la organización y a las rutinas del partido integrado por movimientos.

Conclusiones

Los cuatro tipos de partidos analizados son actores políticos relevantes, constituyendo los ciclos progresistas en las democracias de la región.

Pertenecientes a la familia ideológica de la Nueva Izquierda Latinoamericana se caracterizan por oponerse al consenso de Washington, formulan su identidad a partir de procesos históricos nacionales, promueven la democracia como forma de gobierno enfrentada al dominio de la globalización económica y comunicacional, privilegiando las políticas sociales redistributivas y la apertura de medios alternativos de comunicación masiva.

Cuentan con estructuras organizativas complejas y con bases sociales populares, la mayoría de estas organizaciones partidarias han surgido en contextos democráticos, predominando la élite política nacional o centro en su estructura, aunque también ha sido importante la fusión de diversas organizaciones en su constitución. La legitimación externa ha sido importante en sus vínculos con sindicatos y movimientos sociales.

Líderes carismáticos han conformado la mayoría de las organizaciones orientando los principios programáticos, creando e interpretando los símbolos políticos distintos de las organizaciones.

La diferencia entre las fuerzas políticas reside en la vinculación de la estructura partidaria orientada a la política institucional con el movimiento político orientado a la política no institucional. El partido-movimiento combina estratégicamente en los distintos escenarios, electorales y de protesta, ambas estructuras, en el partido integrado por movimientos domina la estructura partidaria, el movimiento con funciones partidarias se encuentra condicionado por factores institucionales, principalmente la regulación electoral, que les permite presentar candidatos a elecciones sin constituirse en partido político. El movimiento que se conforma como partido político privilegia la política institucional.

La comparación de los partidos presidenciales de los ciclos progresistas de la región permite afirmar que son estructuras organizativas vinculadas a los movimientos políticos, que combinan la política institucional orientada al acceso a los cargos públicos con la política no institucional destinada a manifestarse en la esfera pública afirmando una identidad constitutiva de la organización.

Estudios posteriores permitirán profundizar las características de estas estructuras organizativas en tanto fuerzas políticas de los sectores populares y actores relevantes de las democracias de la región.

Bibliografía consultada

- Acuña, Carlos (2018). “El Peronismo que no fue: el papel de la lucha política interindustrial en la temprana frustración del peronismo de Perón”, Desarrollo Económico, Vol. 57, No. 223, enero- abril, Instituto de Desarrollo Económico y Social- IDES, Argentina, pp. 399-435.
- Alcántara Sáez, Manuel (2004). ¿Instituciones o Máquinas Ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos, Barcelona, ICPS.
- Alcántara Sáez, Manuel (2019). “Los partidos y la fatiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina”, Derecho Electoral, Nro.28, julio-diciembre, Costa Rica, Tribunal Supremo de Elecciones, pp.1-24.
- Andrade de Paula, Elder e Silvio Simione da Silva. (2008). Movimentos sociais na Amazônia brasileira: vinte anos sem Chico Mendes. Revista NERA, Ano 11, no. 13, Jul-dez, Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária (NERA), Departamento de Geografia da Faculdade de Ciências e Tecnologia (FCT) da Universidade Estadual Paulista, pp. 102-17.
- Apolinar Navarro, Adriana, Octavio Humberto Moreno Velador y Francisco Sánchez Espinoza (2022). “Las Olas Progresistas en América Latina (1989-2015 y 2015-2022) y la Respuesta Conservadora en la Región”, en Revista Debates, Nro. 2, maio- agosto, Porto Alegre- Brasil, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, pp. 83-100.
- Arenas Nelly y Luis Gómez Calcaño. (2005). Los Círculos Bolivarianos: El Mito de la Unidad del Pueblo. América Latina Hoy, abril, año/vol. 39, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, pp. 167-193.
- Cordero Cordero, María Virginia. (2016). Alianza PAÍS: El Movimiento Político como Campo Multi-Organizacional. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. FLACSO- Sede Ecuador.
- Ellner, Steve (2006). Las estrategias «desde arriba» y «desde abajo» del movimiento de Hugo Chávez. Cuadernos del CENDES, vol. 23, núm. 62, mayo, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, pp. 73-93

- Freidenberg, Flavia, y Levitsky, Steven (2007). "Organización informal de los partidos en América Latina". Desarrollo Económico. vol. 46, N.º 184, enero- marzo, Instituto de Desarrollo Económico y Social- IDES, Argentina, pp. 539-568.
- Harnecker, Marta y Fuentes, Federico. (2008). MAS-IPSP de Bolivia. Instrumento político que surge de los movimientos sociales. Recuperado de:
- <https://rebellion.org/docs/67155.pdf> Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2023.
- Harnecker, Marta. (2011). Ecuador: Una Nueva Izquierda en Busca de la Vida en Plenitud. Buenos Aires: El Viejo Topo.
- Lalander, Rickard. (2008). El contexto histórico del chavismo y los partidos políticos venezolanos de la izquierda. Reflexión Política, año 10, núm. 19, junio, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, pp. 36-48.
- Lamas, Marta (2022). Dimensiones de la diferencia. Género y política. Antología esencial, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Luna, Juan Pablo, Rafael Piñeiro Rodríguez, Fernando Rosenblatt y Gabriel Vommaro (2020). "Political parties, diminished subtypes, and democracy", Party Politics, Vol.27, Issue 2, May, SAGE Publications, pp. 1-14.
- Lupu, Noam (2014). "Brand Dilution and The Breakdown of Political Parties in Latin America", World Politics, Vol. 66, No. 4, October, Johns Hopkins University Press, Princeton Institute for International and Regional Studies, Princeton University Press, pp. 561-602.
- Martínez, José Honorio. (2014). El Papel del Movimiento Quinta República en la Reconstrucción del Estado Venezolano (1998-2000). Historia Actual Online, Núm. 33, Invierno, Asociación de Historia Actual, pp. 21-34.
- Martínez Ruesta, Manuel Francisco (2020). Los orígenes del Movimiento de Independientes 26 de Marzo. Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina contemporánea. Año 7, N.º 12, junio-noviembre, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, pp. 147-169.
- Mayer, Rodrigo (2019). "Partidos Políticos latinoamericanos: padrões organizativos", FORUM, 16, Julio-Diciembre, Revista Departamento Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, pp. 13-38.

- Mirza, Christian Adel (2006). Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. Buenos Aires, Argentina: Programa Regional de Becas CLACSO.
- Moreira, Constanza, Selios, Lucia y Lizbona, Alexandra. (2009). La renovación programática del Frente Amplio: una mirada al proceso reciente (2004-2009). Uruguay: FES- ICP.
- Offe, Claus (1996). Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional. En Offe, Claus (compilador). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales España: Editorial Sistema, pp.163-239.
- Panebianco, Angelo (1995). Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos, Madrid, Alianza Editorial.
- Pereira da Silva, Fabricio (2010). Esquerdas Latino-Americanas: uma tipologia é possível? Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas, No 2, maio-agosto. Brasil, Universidade de Brasilia, pp. 85-100.
- Rivarola Puntigliano, Andrés (2008). Beyond 'Left' and 'Right': A Zean Perspective of Latin American Dichotomies. En Andrés Rivarola Puntigliano and Adolfo Garcé (editors), Latin America: Left, Right or Beyond? Sweden: Institute of Latin American Studies, Stockholm University, pp. 33-43.
- Secco, Lincoln. (2018). História do PT. SP- Brasil: Ateliê Editorial.